

Triste admiración

A LA MEMORIA DE JOAQUÍN COSTA,
EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Cuánta aflicción contuvo su eminencia
del obscuro poder ultramontano,
la autoridad oculta, bajo mano.
El cáncer de un Estado, su evidencia.

Malgrado el acervo de su ciencia
por krausista, por noble, por humano.
¡Hasta el amor le rechazó su mano!
¡Todo un caos social! ¡Todo injerencia!

Su muerte reveló lo que él callaba,
para empacho del coro dignatario:
el respeto a una idea consagrada.

Ante su monumento funerario,
un signo de aquel mundo que él soñaba
rinde culto a su genio planetario.

Jesús de la Hoya